MEDITACIÓN SOBRE LA CUARESMA

Cuando hace pocas fechas, me llamaba para proponerme esta charla mi buen amigo Fernando Fanegas, diputado de Formación, invocando mi condición de antiguo hermano mayor de una hermandad de penitencia como argumento de autoridad para ilustrar o iluminar pautas para mejor vivir la Cuaresma, mi primera reacción -no se lo voy a ocultar a ustedes y él no me dejará por mentiroso- fue escabullirme del encargo. Y si preguntan ustedes porqué, les contesto haciendo uso de una entrevista que me hicieran hace ya unos años para el diario ABC, siendo precisamente hermano mayor en mi hermandad del Gran Poder, y que, casualmente -y así puede también testificarlo Fernando- me acababa de enviar un amigo horas antes de nuestra conversación al habérsela encontrado inintencionadamente mientras navegaba por internet.

Es una entrevista realizada al finalizar la Cuaresma del año 2015, en la que a la última pregunta, que rezaba "¿qué balance hace de esta Cuaresma?" contestaba yo lo siguiente:

"Pues que lamento una vez más que, otra Cuaresma, perdamos tiempo y energía en cuestiones que, siendo importantes, no dejan de ser accesorias respecto a nuestra misión en este tiempo, el prepararnos -y ayudar a prepararse a quienes acuden a nuestros templos- para vivir adecuadamente la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Con tanta farfolla de protestas, de horarios e itinerarios, a veces me pregunto si no nos estamos dejando a Dios olvidado en el camino"[1].

Si traigo una entrevista concreta a colación es porque no supuso una excepción; podría pensarse que aquel año fue un año especial, que hubo demasiados conflictos, y que por eso en aquella precisa Cuaresma nos habíamos dejado a Dios olvidado en el camino; pero lamento decirles que no, que las otras 9 Cuaresmas en las que fui hermano mayor, siguieron la misma tónica o similares.

Así que, para evitar caer en el error que denuncia el refrán, *"consejos vendo que para mí no tengo"***,** tentado estuve de rehusar la propuesta. Pero en una segunda reflexión, y también, por qué no decirlo, con el remordimiento de que sería la segunda vez que declinaría una petición de ésta que también es mi hermandad, me sobrevino otro pensamiento. ¿Y si esto en realidad es una oportunidad para mí, para detenerme y

reflexionar yo sobre como realmente he de vivir la Cuaresma?¿Y si es Dios, al que olvidé en el camino, el que ahora ha salido a mi encuentro para darme esta oportunidad? Y sobre todo, pensar en que nos ha pasado en nuestras hermandades de penitencia, que precisamente nacieron, siguiendo a San Francisco, para alcanzar la salvación de las almas a través de la contemplación, de la meditación y de la imitación de la pasión de Cristo mediante la penitencia, para que hayan mutado en estas realidades del siglo XXI en las que uno de sus representantes llega a decir que en el tiempo penitencial por excelencia, Dios queda olvidado en el camino.

Vuelvo la vista un siglo atrás, y leemos en la historia de nuestras cofradías como se vivían las Cuaresmas: los altares velados, la ausencia de flores, la música fúnebre. ¿Saben ustedes cuando la hermandad del Gran Poder decide abandonar las lujosas túnicas bordadas para el Señor y vestirlo de morado liso? En Cuaresma, y porque los devotos del Señor lo pidieron, como un signo de ascetismo propio del tiempo espiritual que se vivía. Hoy, un siglo después, algo así sería sencillamente impensable en un tiempo, precisamente en Cuaresma, en el que lo que se multiplica por diez, en prensa, radio y televisión, no son sino la última banalidad que se refiera a nuestras cofradías. Baste para comprobarlo abrir la prensa de hoy.

¿Qué ha pasado desde entonces? Pues reflexionando sobre esto en clave cristiana, y entronco aquí con el motivo de esta charla, la respuesta no está en otro lugar sino en las tentaciones. Las hermandades, como organizaciones humanas que somos, no hemos sino sucumbido a las mismas tentaciones a las que estamos sometidos los hombres, las mismas a las que fue sometidas el Señor en el desierto en aquellos cuarenta días de donde hoy nace este tiempo litúrgico.

Como no habría de ser así, si como escribe Dostoyevski en Los hermanos Karamazov: en esas tres preguntas aparece compendiada en un todo y pronosticada toda la ulterior historia humana, y manifestadas las tres imágenes en que se funden todas las insolubles antítesis históricas de la humana naturaleza en toda la tierra.

De tal manera que ahora les propongo un recorrido por las tres tentaciones de la cuaresma y las armas que nos da la iglesia para combatirlas, **las tentaciones del materialismo, la del poder y la de la comodidad.**

1. LA TENTACION DEL TENER: EL MATERIALISMO.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre"».(Lc 4,1-4)

Creer que los bienes materiales pueden llenar el corazón del hombre, «tener» en lugar de «ser»; Llevado al mundo de nuestras hermandades, como no reconocer que en muchos casos nos hemos dejado contagiar también por ese mundo material, hasta el punto de despojar de contenido la sagrada conmemoración de la Pasión y Muerte de Cristo, a la que hemos convertido en una fiesta superficial y chabacana, preocupados únicamente de su envoltorio MATERIAL, cada vez más zafio e inconsistente; pero eso sí, seguimos llamándola sagrada. ¿Qué hemos hecho con nuestra religiosidad popular? ¿En qué la hemos convertido, cuando cada vez hay más nazarenos y más hermandades pero las iglesias están más vacías?

La búsqueda del crecimiento de nuestras corporaciones se produce hoy no por la aspiración de la instauración del Reino de Cristo, sino por la mera conveniencia de allegar más recursos económicos, no para garantizar una supervivencia de otro modo amenazada, sino en busca de un falso esplendor y una competencia absolutamente fuera de lugar. Se fuerzan actitudes en busca de un espectáculo que busca atraer más ***espectadores-contribuyentes*** que participantes en nuestro modo de vivir la religión. Cuando cambiamos la devoción a unas Imágenes Sagradas por una simple afición a no se sabe qué; cuando nos preocupamos de la organización tanto que no reparamos en el contenido de la estación de penitencia, siendo nuestra única preocupación la primacía sobre el otro en horario o itinerario; cuando una subvención, un estreno, una marcha o un cambio de capataz son más importantes que el Sagrario o que las propias imágenes, y si no, abrid los periódicos estos días: solo eso es noticia; cuando todo eso pasa, solo cabe preguntarse si somos de la Macarena o de la Macarena Atleti, del Gran Poder o del Gran Poder FC, porque en nada se diferencian nuestros comportamientos de los propios de los fanáticos de clubs. El principal enemigo de nuestras manifestaciones religiosas, hoy por hoy, no hay que buscarlo fuera, somos nosotros mismos, con nuestra secularización y

materialización de una fiesta sagrada y de unos símbolos sagrados; y todo esto, por paradójico que parezca, se exacerba en Cuaresma.

Hoy casi se nos ha perdido la figura de la Cuaresma y la Semana Santa como la del tiempo en que Dios viene a nuestro encuentro, para ser sustituido por el Dios que pasa ante nosotros sin que seamos capaces de ver el misterio de amor entregado que se nos presenta en nuestras calles.

Si, con todas las características que nos son propias, no somos capaces de fundar nuestra religiosidad en ese espíritu evangélico, veremos cada vez más, como vemos ahora, cultos celebrándose en templos casi vacíos que, sin embargo, minutos más tarde se abarrotan para conciertos de marchas procesionales; o competiciones de altares que no se sabe bien si están hechos a mayor gloria de Quien los preside o de quien los realiza. Son sólo meros ejemplos de una deriva que nos aleja -y lo que es más preocupante, aleja a quien nos ve- del sentido último de nuestra fe, Cristo Jesús, y esa deriva sólo puede acabar en convertirnos en actores de un teatrillo sin sentido.

2. LA TENTACION DEL PODER: EL PODER SOBRE EL SERVIR.

"Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"».(Lc 4,5-8)

¿En cuantas de nuestras corporaciones no vemos auténticas luchas fratricidas, con despliegue de todo tipo de medios y actitudes, con tal de alcanzar el poder?¿Pero que poder? Cuando nos metemos en luchas fratricidas por cuotas de poder insignificantes, que solo responden a la vanidad personal más que a un verdadero espíritu de servicio, se trastocan por completo los valores. *En el fondo, aspiran al poder por el poder los que se creen imprescindibles, los que quieren agrandar e imponer su pequeñez humana por medio de órdenes, aupados sobre lo que sea para elevar "socialmente" lo que "naturalmente" tienen atrofiado. ¡Cuántas veces la humillación en el trabajo, la competitividad en la calle, la incomprensión de otras generaciones, el menosprecio de la pareja, llevan al ser humano a buscar ciegamente, a codazos, el poder! Poder ser más para estar por encima de. Nos hinchamos por fuera*

para que se nos vea mejor, mientras arrugamos el auténtico ser, sacrificándolo a un falso Dios.[2]

Jesucristo no nos habla de poder. *"Enseñaba con autoridad" (Mt, 7.29),* se dice en los evangelios de Cristo*. Y la autoridad hay que merecerla. Nadie se la puede apropiar (ni los padres, ni los educadores, ni...). La autoridad se tiene mientras te la dan, y te la dan cuando hay en quien manda una coherencia vital entre lo que enseña y lo que hace. La medida de la autoridad de una persona depende de su forma de vivir*[3]. Mira como vives. Puede ser el único Evangelio que tu hermano lea, decía Helder Camara.

El que quiera llegar a ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos (Mt 20,24-28) Como comunidades de creyentes en Cristo, las hermandes solo serán útiles y significativas para los hombres, y sobre todo fieles a Cristo, en la medida que sean alternativa; en la medida que rompan con la lógica de lo mundano. Cuando se dedican a copiar estructuras administrativas de pervivencia... Cuando en ellas surge la impresión de la existencia de dominados y dominadores... Cuando la burocracia sofoca, ahoga a la gracia... Cuando aparezcan estas señales de alerta, es tiempo de volver nuevamente al Evangelio.

En clave personal, renunciar al poder, no tener otros dioses, es detenerse ante la presencia de Dios y reconocerlo en la carne del prójimo. Sustituir el YO por el OTRO. Ponernos en su lugar. Detenernos como el samaritano, ante el hermano herido.

Me gusta recordar este pasaje del buen samaritano. Comparad las actitudes del sacerdote y el levita con la del samaritano. A buen seguro ambos dos, sacerdote y levita, amaban a Dios y serían cumplidores de sus preceptos, pero presos del miedo al hallarse en la peligrosa carretera de Jericó, conocida en los tiempos de Jesús como el *Pasaje sangriento* por la frecuente presencia de ladrones y asesinos, no supieron reconocerlo en el apaleado y la pregunta que se hicieron fue: *"Si me detengo a ayudar a este hombre, ¿qué me pasará a mí? Pero entonces llegó el buen samaritano e invirtió la pregunta: si no me detengo a ayudar a este hombre, ¿qué le pasará a él*?"[4] Solo al olvidar el yo - ***"no ser, no querer ser; pisotear el yo, enterrarlo si posible fuera" como decía Santa Ángela*** seremos auténticos servidores.

3. LA TENTACIÓN DEL PROVIDENCIALISMO: LA FE INCONSISTENTE

"Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra"». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión." (Lc 4,9-13)

Muchas veces, por comodidad o por un falso convencimiento, caemos en la trampa providencialista. Ah! ¡Lo espiritual! Sí, abandónate a la Providencia…. ¡Dios es bueno, no escuches al pobre que llama a tu puerta, ya vendrá un ángel, o un cuervo, que acabarán providencialmente por alimentarte… Creo que conocen ustedes el chiste del helicóptero, aquel labrador en medio del campo que comienza a anegarse por las lluvias. Llega primero a su casa la Guardia Civil, pidiéndole que la abandone por el peligro de inundación, y la respuesta es quedarse: Dios proveerá. Cuando el agua alcanza un metro y llega la Cruz Roja en lancha, la repuesta es la misma: Dios proveerá; y cuando el agua ha cubierto la casa y, encaramado al tejado, llega un helicóptero del ejército, lo rechaza con el mismo argumento: Dios proveerá. Como no puede ser de otra manera, acaba pereciendo, y llegando al cielo, le reprocha a Dios que habiendo sido tan creyente en su providencia durante toda su vida, le hubiera fallado, a lo que contesta el Señor: te mandé un jeep, una lancha y un helicóptero, ¿qué más querías que hiciera?

Me perdonan ustedes la introducción de esta pequeña historia, que siempre me ha divertido, pero que me parece muy ilustrativa de nuestros comportamientos a veces. Si yo rezo, no hace fata que haga nada más. Que los imperfectos se ocupen del cuidado de la materia, yo me concentro en mi vida interior, y me olvido de todas esas cosas cotidianas, propias de mezquinos.

Queremos creernos a un dios -o un santo- milagrero, que lo hace todo y dispensa al humano de pensar y actuar responsablemente. Que nos dispensa de todo con tal que vayamos a misa los domingos y cumplamos con el precepto. O en nuestro caso, con que salgamos de nazareno en nuestra cofradía una vez al año, o vayamos de romería. *Muchedumbres aferradas a una fe de hornacina y santoral, pero que han perdido la capacidad de reconocer la presencia de Dios en lo sencillo, en un pequeño de sucias*

manos con ojos tristes por el hambre..., en un anciano que rezuma soledad y cansancio..., en un amor de pareja que pervive y crece aunque hayan pasado más de 30 años... [5]

Aprendamos del desierto. El Hijo de Dios no necesita tirarse abajo porque no necesita manifestaciones extraordinarias para experimentar la presencia de Dios en su actuar de cada día.

4. VENCER LAS TENTACIONES

Decíamos al principio que las tres tentaciones que sufrió Cristo en el desierto son las mismas que sufrimos los hombres cada día. ¿Con que armas las combatiremos?

La iglesia nos repite cada Cuaresma los tres pilares en que asentar nuestra vida cristiana en estas fechas: **limosna, ayuno y oración**.

¿Cuál es la **LIMOSNA** que se nos pide hoy .No por manida deja de ser cierta la frase. La limosna no ha de ser dar, sino darnos.

El Señor quiere, sobre todo, que no nos conformemos con la limosna cicatera que tranquiliza nuestra conciencia evitando el tener que darnos nosotros mismos a los que necesitan calor y acogida, compañía y tiempo, alegría y consejo, sonrisa y amistad. Son las exigencias de la Caridad y la Misericordia, que nos exigen darnos por entero, sin esperar nada a cambio. Que nos exigen hacer, antes que hablar. "*Tenemos la tentación de explicar los misterios haciendo grandes discursos, cuando para entender lo misterioso, no necesitamos tratados, sino TRATO…Necesitamos quitarnos el impermeable, para que las cosas que pasan nos afecten, nos toquen el corazón, en lugar de sacudírnoslas como adherencias molestas*." [6]

Tomemos el ejemplo de los santos. Debemos aprender que riqueza y pobreza no son conceptos meramente cuantitativos, pesa también la actitud de apego o desapego de lo que se tiene. Esto es lo que nos hace ricos o pobres de espíritu ante Dios. **Santa Teresa de Calcuta** nos enseñó que *‹‹Lo más importante no es lo que damos, sino el amor que ponemos al darlo››*. Porque el Amor es lo único que salva.

Otra beata sevillana Victoria Diez, dedicó su vida a la enseñanza y a la catequesis, con especial predilección por las mujeres y por los más desfavorecidos. Los últimos ocho años fue destinada a un pequeño pueblo de la sierra de Córdoba, donde era respetada por todos, de uno y otro bando en aquellos difíciles años de la República.

En una carta que se conserva incorporada al expediente de su beatificación, su madre le pedía que abandonara aquella labor, porque de lo contrario acabaría pagando un alto precio. Victoria contestó la carta con la sencillez de los puros de espíritu, con la única voz del corazón: *Madre, el amor no tiene precio*. Al cabo de una semana sería fusilada.

¿Cuál ha de ser entonces nuestra limosna? ¿Cuál el precio de nuestro Amor? Porque cuando el Señor llama, *"lo primero que intentamos es la defensa, o la duda, aquello de ‹‹a mí aclárame bien las cosas para saber a qué me comprometo››. ¿Cómo a mí? ¿Cómo es posible que yo...? En el fondo se trata de defendernos evitándole, y le decimos: ‹‹Busca a otro; pasa de largo; déjame en paz con mis cosas, que no quiero saber nada más... no me pidas ahora meterme en líos››. Cuando lo que más quiere Dios de nosotros es que le digamos: ‹‹Haz lo que quieras de mí; haz lo que quieras en mí. Puedes contar conmigo››"*[7]. Pero eso nos da miedo. La pregunta que evitamos y que deberíamos hacernos es sencilla. ¿Que queremos ser, el samaritano o el levita?

Dice San Bernardo de Claraval que la medida del amor es amar sin medida. Seamos pues generosos nosotros al poner precio a nuestra limosna de amor. Solo obrando así, seremos capaces de cumplir con aquella otra máxima de la Santa de Calcuta: "Nunca dejemos que alguien se acerque a nosotros y no se vaya mejor y más feliz.", sabiendo además que está escrito, que el criterio para evaluar nuestra vida será ante todo lo que hicimos con los demás.

La Iglesia nos pide también **AYUNO** en Cuaresma. Os propongo el ayuno que formula el profeta Isaías: *«Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. ...Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si partes tu pan con el hambriento y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan »* (Isa 58,6-11).

Misericordia quiero y no sacrificio, dice el Señor (Mt 9,13). Y nos lo reitera frecuentemente el Papa, el gran promotor de las obras de misericordia: *"Estamos llamados a darle un rostro nuevo a las obras de misericordia que conocemos de siempre…. «Estuve desnudo y me vestisteis» (Mt 25,36) implica hoy no mirar para otro lado ante las nuevas formas de pobreza y marginación que impiden a las personas vivir dignamente."*[8].

Pongámonos propósitos en Cuaresma. Aprendamos de nuevo de memoria las obras de misericordia corporales y espirituales y pidamos al Señor nos ayude a ponerlas en práctica cada día y en el momento en el cual veamos a Jesús en una persona que está necesitada. Vayamos físicamente a los que demandan nuestra presencia, a los despreciados de hoy en día , ya sea por nacer de un color, en un país, incluso en un barrio concreto. Vayamos a buscar al hambriento, al sediento, al desnudo, al forastero, al enfermo, al encarcelado. Salgamos a combatir estas nuevas pobrezas que en realidad son tan antiguas como el mundo, pero recrudecidas en estos tiempos y esta sociedad nuestra: la soledad, el desánimo, la tristeza. A menudo usamos una expresión –"esa persona, familia, barrio está dejado de la mano de Dios"- para ocultar nuestro fracaso. No Señor, Tu no dejas a nadie, Tu solo sabes contar de uno en uno y conoces cada uno de nuestros nombres. En todo caso están dejados de nuestra mano, de la mano del hombre. Si todos paráramos un minuto, un instante por día, y dejáramos nuestros intereses personales a un lado para hacer un bien a otra persona, estaríamos contribuyendo para que este mundo nuestro sea en verdad un mundo mejor. Nos lo recordó el Papa Francisco en su hermosísima Carta Apostólica Misericordia et Misera, con la que cerraba el Año Jubilar de la Misericordia: si cada uno de nosotros, cada día, hace una de estas obras de Misericordia, tan solo una cada día, esta será una revolución en el mundo.

Y por último, **LA ORACION**

Es curioso, explica el filósofo francés Fabrice Hadjadj[9], que participó en el último Congreso de Piedad popular, como con las tentaciones, Satán elige tres peticiones del Padre Nuestro y las corrompe: Donde el demonio le propone a Jesús transformar las piedras en panes, la oración pide a Dios «nuestro pan de cada día». Mientras le invita a forzar caprichosamente la voluntad divina tirándose desde el templo, la oración responde «Hágase tu voluntad». Donde le ofrece todos los reinos de la tierra,

la oración pide «Venga tu reino». El reino de la Verdad y el Amor, no el mío particular. **Se puede pensar que Jesús coloca en el Padre Nuestro esas peticiones y la de no caer en la tentación y librarnos del Mal en réplica a las tres tentaciones, para enseñarnos que la mejor defensa contra las mismas es la oración.**

Y sin embargo, ¿qué tiempo le dedicamos a nuestro encuentro con Dios en la oración? Decía San Bernardo que en Cuaresma deberíamos dedicar al menos una hora al día para meditar lo que el Señor sufrió por nosotros. No aspiro a tanto. En este mundo de prisas, soy el primero de declararme incapaz. Porque nuestra sociedad vive cada día neurotizada por el tiempo. «No tengo tiempo» se ha convertido en la expresión popular de un estilo de vida que vive bajo el signo de la neurosis y se deja llevar por el torbellino de la preocupación y de la angustia. ¿Pero si consiguiéramos el día de cuarenta y ocho horas se apagarían estas inquietudes?

Con seguridad, no. *No es la falta de tiempo lo que nos asedia y nos inquieta, sino el hecho de que percibimos que el tiempo se nos escapa. Y, en el fondo, a esto es a lo que tenemos miedo y buscamos defendernos por todos los medios. Por eso huimos del tiempo… queriéndolo exprimir con el activismo o anestesiándolo con la desgana*[10]**.**

Y sin embargo, el tiempo se nos ha dado para que estemos en una actitud de vigilancia, esperando la vuelta del Señor. *Vigilar, significa ante todo velar, permanecer alerta, despiertos. Velar significa esperar con amor a alguien, cuidar con todo empeño algo muy precioso». Damos nuestro tiempo a quien amamos, si vivimos nuestro tiempo ante Dios, encontraremos tiempo para. Si no encontramos tiempo para Dios, hay que cuestionar nuestro amor por él*.[11]

Debemos preguntarnos quién queremos ser, Marta o María. Y ya lo dijo el Señor: "*Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada"* (Lc 10, 41-42)

Traigo este relato evangélico porque nos responde a una pregunta esencial sobre la oración: **¿Cuándo orar si me comen las preocupaciones y los quehaceres?** Nos excusamos: «No tengo tiempo…» Betania es una invitación al sosiego, a la escucha de la palabra.

Porque para orar es necesario primero aprender a escuchar. *En el tiempo de la historia, Dios nos habla en su Palabra, en los acontecimientos de la vida, a través de los hermanos, en la belleza de la creación … lo que pasa es que nosotros no escuchamos… porque estamos en continua cháchara. Para escuchar se requiere silencio. Y hoy el silencio nos aterra.*[12]

Redescubramos también la riqueza del silencio y aprendamos a escuchar. Porque solo en el silencio oiremos el susurro de lo inefable.

Y por último, recordemos que la fe y la oración son inseparables, ya que «la Iglesia cree como ora»[13] y en lo que reza expresa lo que cree. Si nuestra fe está confusa, nuestra oración lo estará también.

Con este bagaje, ahora sí, podemos ponernos al borde del camino. Porque éste es el tiempo en que el Señor se acerca, para dentro de cuarenta días, salir definitivamente a nuestro encuentro, tocar nuestras puertas.

Dice el Apocalipsis: «Mira, estoy a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3,20). El Señor «está a la puerta», de pie, vigilante, paciente y «cubierto de rocío» dirá Lope de Vega en su precioso soneto:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!
¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

Abramos esta Cuaresma definitivamente nuestras puertas a Dios. Seamos signos del Reino para los demás, veremos como sí podemos ayudar a que otros recuperen la esperanza, como podemos transformar aunque sea una ínfima parte de la vida de otras personas o de la sociedad.

Porque solo cuando hayamos experimentado a Dios, seremos capaces de reconocerlo en los pobres y los débiles, y vivir este tiempo con esperanza a pesar de las dudas que nos asaltan, porque el Reino no llega. "*Parece que va pasando el tiempo y no cambia nada. O al menos, va demasiado lento. Y dudamos, porque no sabemos ver que los signos de la llegada del reino ya están aconteciendo"*[14].

En este año jubilar de la Esperanza, permitidme concluir ahuyentando las dudas. Sepamos ver que "*Dios ya está en medio de nosotros impulsando la vida desde dentro, haciendo ver a los ciegos aunque no hayan acabado aún todas las cegueras, poniendo en pie a muchos inválidos aunque no hayan acabado todas las postraciones, resucitando muertos aunque todavía quede mucha muerte"*.[15] Dios se sigue manifestando, Dios sigue viniendo, aunque no sea tan claro como uno lo desearía. Hay mucha gente compartiendo sus bienes con más intensidad… personas involucradas sin descanso en defender lo que es de todos, otras que comparten vida, amistad o incluso techo con quienes no tienen nada. Hay paralíticos que vuelven a levantarse porque han encontrado CIRINEOS en quienes apoyarse, ciegos que vuelven a mirar al futuro con esperanza porque alguien abrió un verano en unas colonias sus horizontes, discapacitados intelectuales que han encontrado su lugar en el mundo a través del amor desinteresado de quienes un días se acordaron de quien nadie lo hacía, muertos que han tirado la toalla de la vida y que resucitan cuando alguien les da un trabajo, o la dignidad que otros les han negado, o un espacio donde rehacerse como personas. "*No son signos apabullantes… Pero son los signos del Reino. Aquí y ahora. Presencia del Dios de la Vida en medio de nosotros*"[16].

Los creyentes estamos llamados a vivir la esperanza, como la gente que anhela una vida distinta, nueva, llena de fraternidad y quieren hacerla posible. Y por eso, quiero para finalizar tomar las palabras del padre Martín Descalzo: *"Yo prefiero y preferiré siempre a los que sueñan, aunque se equivoquen, a los que esperan, aunque a veces fallen sus esperanzas. A los que apuestan por la utopía, aunque luego se queden a medio camino. Apuesto por los que no se resignan a que el mundo sea como es, los que confían que el mundo puede y debe cambiar... los que creen que la felicidad vendrá tal vez mañana... tal vez esta misma noche... Prefiero a los que no hacen caso al pesimismo que todos arrastramos, y que no nos deja ver más allá de nuestras narices... Prefiero a los que, como niños, saben ver el cielo estrellado y nuevo cada noche... los que como los niños, creen en el Reino de los Cielos, porque sólo de los que esperan, será el Reino de la felicidad. Y así lo espero"*[17].

Que Santa María nos conceda a todos el don de vivir esta Cuaresma bajo el Rocío de su Amor, en la Misericordia de Dios que todo lo puede, y llenos siempre de Esperanza.

J. Félix Ríos Villegas
Triana, Sevilla. 6 marzo 2025.

---

[1] ABC Sevilla, 14 marzo 2015
[2] Tentaciones de ayer y de hoy. Sebastián Fuster, OP.
[3] Ibidem.
[4] Martin Luther King, Jr. Discurso “I've been to the mountaintop". Memphis, Tennessee, 3 abril 1968.
[5] Ibidem 2.
[6] La palabra cada día. Basilio Caballero. Editorial San Pablo, 2014.
[7] Santiago Sierra, Pbro. El Señor viene y pide paso. Scribd.com
[8] Papa Francisco. Carta Apostólica Misericordia et Misera n. 19.
[9] Fabrice Hadjadj, *La fe de los demonios (o el ateísmo superado)*, Nuevo inicio, Granada, 2009
[10] *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. Señor, enséñanos a orar*. Alfonso Crespo Hidalgo, Pbro.
[11] Ibidem
[12] Ibidem
[13] CIC 1124
[14] Ana Isabel González, mmb. La alegría de un Dios que se acerca. www.diocesisdecanarias.net
[15] Ibidem
[16] Ibidem.
[17] *Razones para vivir*. José Luis Martín Descalzo.